

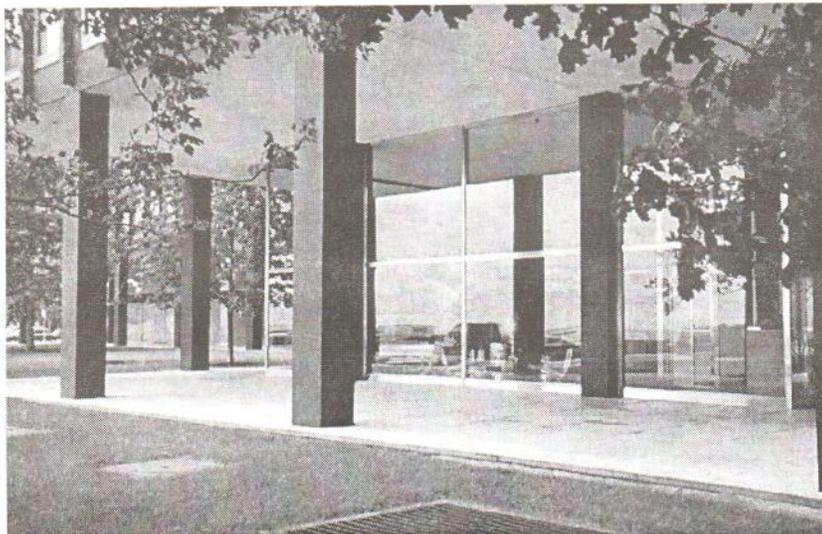
Menos es más

Revaloración arquitectónica

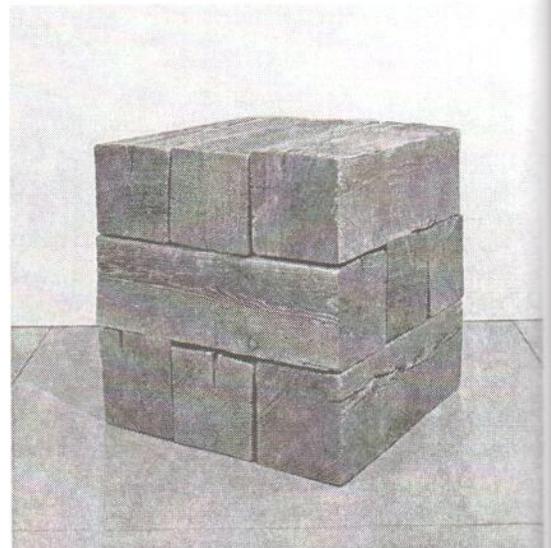
Miguel A. Aldana López*

Less is more, frase acuñada durante la primera mitad del siglo XX, popularizada por el notable arquitecto Mies Van der Rohe para enfatizar las características principales de su arquitectura, que inscrita dentro de la tradición moderna, buscaba la esencia de la configuración arquitectónica mediante la depuración de los elementos que componen las construcciones. Detractada e ironizada durante los años 70 como *Less is a bore* (menos es aburrido), en el llamado postmodernismo por arquitectos comerciales que buscaban en la profusión de elementos decorativos una renovación del discurso arquitectónico. El posmodernismo llega a su fin con la actual revaloración de las más esenciales teorías modernas efectivamente cuestionadas, renovadas en su aplicación y enriquecidas con el paso de los años. Mies van der Rohe es considerado un precursor de poderosas corrientes de ideas como el minimalismo y el supermodernismo.

*Egresado de la ESIA. Actualmente cursa la Maestría en Arquitectura UNAM.



Mies van der Rohe: "860-880 Lake Shore Drive Apts.", Chicago, 1948.



Carl Andre: Trabum, 1977.

De la moda...

Cada época trae consigo ligeras variaciones en la percepción de los fenómenos, como ejemplos: unos optimistas (1890), unos combativos y militantes (1960) y unos trepidantes (1990)... De vez en cuando nos da por acomodar las cosas en casillas para así comprenderlas mejor. Sin embargo, hay algunas excepciones que se escapan a nuestras clasificaciones, que resultan difíciles de agrupar, se niegan a pertenecer a alguna región, a una cultura, a un estilo determinado, a una época y de estas particularidades está hecha la modernidad.

En la actualidad hay un fantasma recorriendo el mundo del diseño que busca en la depuración, en la reducción, en la minimización y en la optimización de elementos expresivos, la mejor solución a sus problemas de orden estético. En la arquitectu-

ra existe la creencia de que hay un grado cero, un punto neutral en el cual la creación constructiva logra interpretar los deseos de un ser humano, sin importar la época o región donde se proyecte, construya o viva una obra. La búsqueda de ese "anti-estilo" impulsa la creación arquitectónica hacia la depuración de elementos, la supresión de ornamentos, la eliminación de sobrantes y atiende de forma importante la visión crítica de la cultura dentro de lo que se intenta llevar a cabo en una obra.

Lo que hace la mano...

Como productos del pensamiento humano, todas las actividades intelectuales y artísticas, se impregnan de distintas ideas, y así, aunque encontramos automóviles que buscan retomar valores estéticos del pasado, también existen los que buscan la permanencia de un diseño moderado a través de décadas. La ingeniería, por ejemplo, es 100 por ciento optimización, en ella no cabe nada que no sea estrictamente necesario, una computadora (por mencionar el más trillado ejemplo de depuración), debe ser mínima en su diseño. En la moda, es más común la discreción como medio de máxima expresión, de buen gusto, el paradigma de la elegancia es: la profusión de elementos como síntoma de mal gusto y la selección de elementos como símbolo de refinamiento y clase.

La arquitectura es, entre otras cosas, la interpretación de los diseños de su sociedad, y una sociedad sofisticada genera obras de elevados diseños. Una obra arquitectónica inscrita con características de depurado diseño, nos acerca al ideal de la economía moderna, tener más por menos. En teoría, un diseño neutral debe tomar en cuenta no sólo el mínimo de elementos en su apariencia final, sino hasta el mínimo de recursos para su construcción, el menor tiempo de creación y el máximo de eficiencia y aprovechamiento en todos sus espacios y elementos en general. Únicamente una época informática y analítica como la que estamos viviendo, nos permitiría llevar a cabo un proyecto de tal calidad.

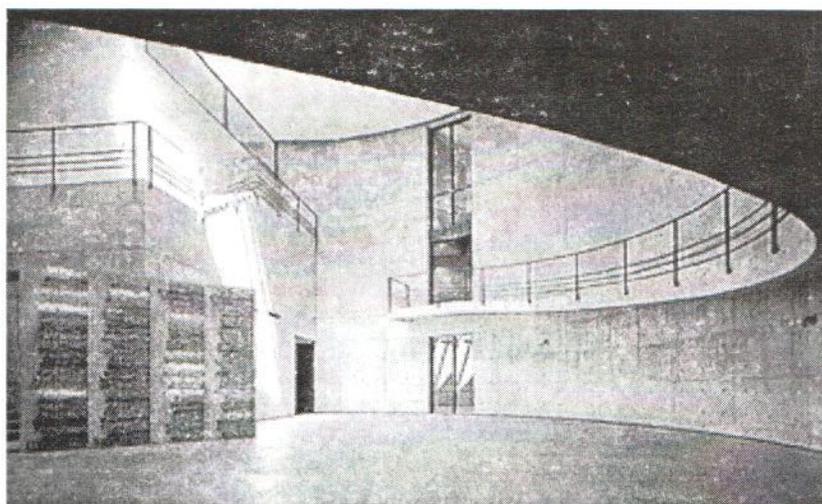
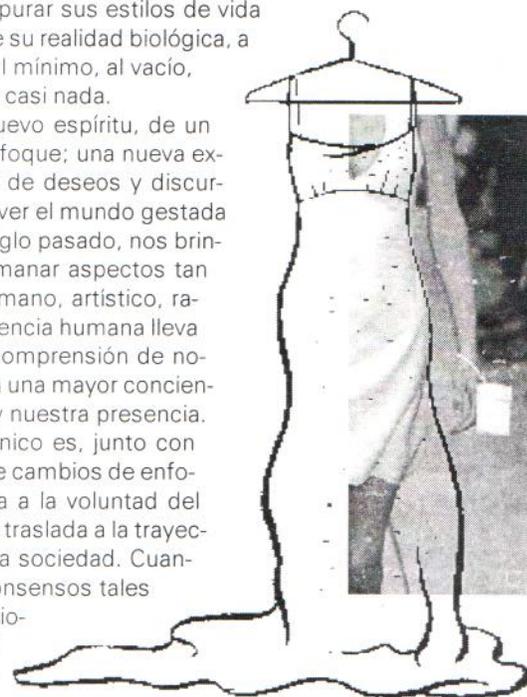
El diseño se vuelve selecto, exclusivo en su esencia, pero amable en su expresividad, es silencioso, discreto, de pocas palabras, pero en el momento preciso, como un proceder acertado en una sociedad refinada, es la verdadera renovación del discurso creativo. Es una actitud crítica en la avalancha de objetos sin razón, un comentario inteligente ante el griterío de sordos en nuestras urbes. El minimalismo (por llamarlo de alguna forma), es supermodernidad, hipermodernidad, ultramodernidad, es un estilo de vida más allá de la modernidad.

A lo largo de los siglos y por todo el mundo, ha habido expresiones reductoras, todas ellas relacionadas principalmente con cuestiones espirituales o intelectuales: monjes, pensadores, metafísicos, artistas, multimillonarios, grandes líderes. Todo individuo involucrado en algún estado de sublima-

ción humana, tiende a depurar sus estilos de vida hasta llegar a la esencia de su realidad biológica, a contraer su espacio vital al mínimo, al vacío, a la soledad, a la nada o la casi nada.

Se trata en sí de un nuevo espíritu, de un cambio de actitud y de enfoque; una nueva explicación, una renovación de deseos y discursos. Esta nueva forma de ver el mundo gestada a fuego lento durante el siglo pasado, nos brinda la oportunidad de hermanar aspectos tan dispares del quehacer humano, artístico, racional o biológico. Esta esencia humana lleva de la mano a una mejor comprensión de nosotros mismos, conduce a una mayor conciencia de nuestro momento y nuestra presencia.

El quehacer arquitectónico es, junto con otras disciplinas, gestor de cambios de enfoque. El diseño nos acerca a la voluntad del creador y esta voluntad se traslada a la trayectoria que tiende a seguir la sociedad. Cuando la sociedad llegue a consensos tales como el grado cero, mencionado anteriormente, tal vez existirá el ideal humano tan buscado por los partidarios de la globalización, quizá el pensar global y el actuar local, nos lleve a ese consenso tan necesario. En todos los aspectos de esta tierra, desde geológicos hasta sociales, se ha visto que los cambios paulatinos son más duraderos y menos dolorosos que los abruptos. En las transiciones sociales, como en la moda, los pasos pequeños son más eficientes que las zancadas, en cuestiones culturales también menos es más ☺



Tadao Ando: Museo de Arte Contemporáneo Naoshima. Kagawa, Japón.